

Eduardo Adda

Eduardo Adda pertenece a la comunidad de descendientes de libaneses del Uruguay. Actualmente es el presidente de la Sociedad Libanesa de Uruguay.

Entrevistador/a: Cuénteme un poco de la historia de su familia.

Adda: Mi abuelo es oriundo del Líbano, de una localidad muy al norte del Líbano, casi en la frontera con Siria, en el departamento de Akar. En el año 1911 llega a Uruguay. Mi abuelo se había casado y tenía una hija allá, pero vino primero, a ver un poco el panorama. Después manda a buscar a su esposa y a su hija, ya instalado en Uruguay. Mi padre es el primer hijo que nace aquí. Se instalaron en Cerro Largo, porque allí había otros paisanos. Primero, anduvo un poco en la zona rural de Melo. Luego estuvo en Vergara, en Treinta y Tres. Después vino a la zona rural de Fraile Muerto, hasta que se instaló definitivamente en Bañado Medina, que es un pueblito que está a veinte kilómetros de Melo. Así corrió la *suerte* de todos libaneses: primero, recorriendo el campo, vendiendo mercadería; después, ya con un poquito más de suerte, instalando su propio comercio. Ese comercio, después, ya lo siguió mi padre; el típico comercio de campaña, como lo llamamos nosotros: de ramos generales de día, y de noche, bar. Mi abuelo fallece en el año 72. Por supuesto que mi padre, después, dejó ese comercio, pero existe todavía la casa, el solar de la familia en Bañado Medina.

Entrevistador/a: ¿Cuándo se vino usted a Montevideo?

Adda: Yo empecé la escuela rural de Bañado Medina. Después, por razones de la propia escuela, digamos, la familia se fue para Melo, por ese fenómeno de que la familia necesita estar un poco cerca de los colegios, de la salud, en los centros urbanos. En el año 73 vine a estudiar a la Universidad, aquí en Montevideo. Después, me casé acá y ya me instalé. Y me vine para esta zona, entre Sayago y el Prado, porque viene a ser la segunda zona de los libaneses en Montevideo. Los primeros [...] [reinstalaron] en la Ciudad Vieja, por razones hasta lógicas: llegaban los barcos y se instalaban en aquellos conventillos grandes de la Ciudad Vieja.

Entrevistador/a: ¿En qué calles de la Ciudad Vieja?

Adda: En Lindolfo Cuestas, que antiguamente directamente se llamaba "la calle de los turcos", en un contrasentido, porque los libaneses venían escapándose precisamente de los turcos. Pero la partida de nacimiento de mi padre, cuando se refiere al padre de él, dice: ciudadano turco

(venía con documento turco, si no, no podía salir, porque la autoridad en ese momento eran los turcos, eran los que firmaban los pasaportes). Eso, por un lado, y después, otro poco por la ignorancia, como era todo Imperio Turco, para la gente de acá era Imperio Turco. Después, esa palabra, *turco*, se fue transformando –un poco lastimosamente– en algo agresivo, en una forma despectiva de decirle *turco* a todos los libaneses, y a todos los árabes, pero exclusivamente a los libaneses. Y después, terminó siendo hasta algo cariñoso. A mí, los que me llaman "el turco" son mis amigos. Es apenas una identificación, porque ya está más allá de lo despectivo. Está la ignorancia de la gente sobre lo que es un turco, un libanés. Se le llegó a decir *turcos*, incluso, a los judíos.

Entrevistador/a: Sí, y hasta a los armenios, que sufrieron el Genocidio.

Adda: A los armenios, seguro. Bueno, los armenios –usted debe saber de eso–, pero el 90% de los armenios que está en Uruguay tiene las familias originarias en el Líbano, porque el primer refugio de los armenios en aquella matanza fue el Líbano, que ya en ese momento estaba liberado.

Entrevistador/a: Así que usted conoció bien a su abuelo...

Adda: Sí, hasta los ocho años de edad, lo conocí.

Entrevistador/a: ¿En qué idioma hablaba su abuelo?

Adda: Hablaba el árabe y el español, medio atravesado, pero lo hablaba, sí.

Entrevistador/a: ¿Y usted se comunicaba con él en español?

Adda: En español, en español.

Entrevistador/a: ¿Usted sabe árabe, también?

Adda: Palabras sueltas.

Entrevistador/a: ¿Y su padre?

Adda: Mi padre, palabras sueltas. Pero mi padre y mis tíos aprendieron porque la madre les hablaba en árabe, no les enseñaba, les hablaba directamente: "alcanzáme esto, alcanzáme lo otro". Y ellos sabían. Pero después, la madre murió muy temprano. Y también el padre, al tener almacén, necesitaba hablar español con la gente de acá. Y entonces ellos fueron perdiendo el idioma. La única que queda de la segunda generación es una tía, y lo única que se acuerda son

palabras sueltas. Yo he ido tratando de aprender, pero es muy difícil; es muy difícil porque es un idioma con signos totalmente distintos, y aparte, con una fonética distinta. Tienen letras, que les llaman *guturales*, [para las] que hay que tener como una preparación especial.

Sin embargo, acá, en esta zona, todos los veteranos que andan por los setenta, los ochenta años, cuando eran niños, los padres les hablaban en árabe. Y aparte, fue justo cuando vino la Misión maronita e iban a clase, iban al colegio y por eso lo hablan perfectamente, aunque no lo escriben. Y hablan un árabe *muy libanés*, muy popular, digamos (porque es como el español, no es lo mismo el español de España, de Uruguay, que el de Paraguay, que el de los pueblos que han tenido más influencia indígena). El idioma libanés tiene unos modismos raros; por ejemplo, en el libanés se acortan mucho las palabras: montaña en árabe es *sabalón*, pero en Arabia es *sabal*. Aparte, tiene palabras distintas; por ejemplo, "mi padre" es *abi* en árabe (es la terminación la que determina el posesivo); solamente en el Líbano es *baye*. Y hay palabras que llegan a tener, incluso, distintos sentidos; por ejemplo, no me acuerdo bien cómo decirlo, pero mujer en árabe es una cosa, y en libanés, si dices eso en otro país, la estás ofendiendo a la mujer. Y a su vez, también en el Líbano hay reminiscencias, quedan lugares en donde siguen utilizando el arameo. Por eso también tiene alguna especialidad el idioma árabe en general.

Entrevistador/a: ¿Su padre se casó con una mujer descendiente libanesa?

Adda: No, [se casó] con lo que le llamamos una *criolla*, digamos, aunque mi padre viene a ser un criollo también, al ser hijo de inmigrante.

Entrevistador/a: ¿Cómo se funda esta Asociación Libanesa?

Adda: El primer club Libanés nace en la Ciudad Vieja. Después, vino un libanés que se instaló acá, en la zona de Millán y Raffo, con una fábrica muy grande de tejidos y empezó a traerlos acá. Empezaron a progresar y a comprar terrenos en esta zona. Entonces, surge la necesidad de tener dos cosas, una distribución social y una religiosa. En el año 24 vino al país, porque lo pidieron todos los libaneses de acá, la Misión maronita. Y en el año 30 se funda la Sociedad Libanesa, que es una sociedad que se instala aquí, por razones geográficas, es decir, para los libaneses que estaban en esta zona. No se crea que fue por divisiones de otra índole. En esta zona había muchos libaneses y se quisieron nuclear en una institución cercana. En principio, se fundó como Sociedad Libanesa de Socorros Mutuos. [Cubría] una necesidad de estar juntos, y funcionaba, de hecho, en ese sentido; por ejemplo: "mirá, fulano está enfermo, no tiene para remedios". Bueno, se juntaba y así lo iban a auxiliar. Después, las leyes nacionales empezaron a

exigir para ese tipo de sociedades otra reglamentación. Incluso, tenían que tener dentro de su directiva personal un médico, tenían que aportar a la caja profesional... Entonces, llegó un momento en que no se pudo seguir con la Sociedad de Socorros Mutuos y se transformó en una sociedad social, digamos.

Estamos instalados en este edificio desde el año 56, y venimos de acá la vuelta. Incluso, este edificio era un caserón viejo en el que vivían muchas familias libanesas. Tratamos de que esto sea una caja de resonancia del espíritu libanés en Uruguay. Tratamos de estar muy unidos al Líbano, estar muy pendientes de lo que pasa en el Líbano. Más allá de la función que cumple la Misión diplomática, que es la de traer un poco el Líbano al Uruguay, nosotros también nos sentimos legitimados para eso. Más teniendo en cuenta que estas instituciones existieron antes de que existiera la Embajada, es decir, antes de que existiera el país como Estado independiente. La gente conoce al Líbano a través de los libaneses que llegaron acá. Es más, cuando llegaron los primeros libaneses, había una ley que no aceptaba a los asiáticos en el país. Y se hicieron muchas gestiones para que se sacara; [afectaba] tanto a los libaneses como a los sirios; pero no tenía sentido, era gente de trabajo.

Entrevistador/a: ¿La ley decía que no aceptaban amarillos o asiáticos?

Adda: Claro. Nos acogió mucho Baltasar Brum, y fue él quien llevó adelante esa enmienda. Me acuerdo que en aquel momento argumentaron que no había un caso policial que involucrara ningún libanés ni sirio. A pesar de que se habló mucho en aquel momento de la colectividad *siriana*, que es una palabra que nuclea a los sirio-libaneses, de que se habló mucho de los sirios-libaneses, en realidad la gran mayoría de los llamados sirio-libaneses son libaneses. La colectividad siria en Uruguay es muy, muy pequeña. A diferencia de Argentina, que son muy grandes cualquiera de las dos.

Entrevistador/a: Me decía que la institución tiene, sobre todo, como cometido al interior de la colectividad mantener el vínculo con el país. ¿Cómo hacen eso?

Adda: Ahí está, cada actividad que desarrollamos tiene como objetivo que la gente conozca al Líbano y a su historia. Ya vamos a hacer el año que viene la tercera edición de concursos de cuentos "Líbano". Tenemos categorías de niños y mayores y es para que la gente pueda contar la historia del Líbano (fantasía, lo que sea), la historia de los descendientes. El objetivo es: el Líbano y sus descendientes. Así, vamos ampliando la base de conocimiento del Líbano. Lamentablemente, por hechos bélicos como lo del año pasado, la gente conoce más del Líbano.

Pero queremos que la gente lo conozca más por todo lo bueno que tiene el Líbano, más que por estos motivos de destrucción. Yo hice un viaje al Líbano y me decían: "¿te atravesaste el desierto?". "No, en el Líbano no hay desierto, che". "¿Y tu *jeque* tiene petróleo?". "No, en el Líbano no hay petróleo, che". "¿Y las mujeres andan todas tapadas?". "No, en el Líbano no andan tapadas, se visten como nosotros". El Líbano es muy similar al Uruguay. Escribí un libro sobre esa experiencia del viaje, pero ya no quedan más; se hizo una edición relativamente chica para la circulación de la colectividad. Hace poco fue Alonso y lo mostró en los viajes del doce. "Jamás pensé que fuera así", nos decían. Parte de nuestra función es tratar de que la gente te entienda.

Entrevistador/a: ¿Funciona con un plantel de socios?

Adda: Tenemos unos doscientos cincuenta socios en este momento.

Entrevistador/a: ¿Cuál es la estimación de la cantidad de libaneses en el país?

Adda: Libaneses propiamente dichos quedan muy pocos. Pero en tres generaciones de descendientes se habla de sesenta mil, de setenta mil. Hay, incluso, familias que no saben que son libaneses por la deformación de apellidos. Así que, bueno, una cifra exacta de lo que hay, no, no la sabemos.

Entrevistador/a: ¿Sabe cómo se estimó ese orden de cincuenta, sesenta mil?

Adda: Mmm, no exactamente. Es una cifra que hace mucho tiempo se viene manejando, pero exactamente cómo se estimó, no sé. Lo que sé, que sí es cierto, es que hay muchos libaneses por todos lados. Precisamente, vengo de un encuentro en Tacuarembó (de una fiesta magnífica, llena de gente) y en todos lados hay instituciones libanesas. Porque se da un fenómeno que iba de la mano del tren. Había muchos libaneses que llegaban sin saber nada; traían apenas unos nombres de unos libaneses que ya estaban acá. Por ejemplo, uno de los fundadores de esta institución, que fue el que se instaló con una fábrica aquí, a la vuelta, era uno de los que recibía gente. A la mayoría o les daba trabajo o los higienizaba o les daba de comer o les daba algún dinero o les daba el cajón con la mercadería y los ponía al tren, y allá adonde iba el tren, allá se quedaban.

Entrevistador/a: ¿Recuerda el nombre de esa persona?

Adda: Don Emilio Julián Nefa; ese fue el fundador. La calle enseguida de Raffo, que corta Millán, se llama Emilio Nefa. La familia Nefa es una familia muy importante en el Líbano. Después, vino

otra familia también Nefa, que no tiene nada que ver con la otra, pero también muy importante dentro de la colectividad libanesa. El que vive es Don Emilio Nefa también, que tiene ciento dos años. Y bueno, lo consideramos un patriarca dentro de la colectividad. Todos los jueves nos recibe en su casa con su mesa servida.

Entrevistador/a: ¡Ciento dos años! ¿Y dónde vive?

Adda: Vive en Avenida Brasil y Brito del Pino. Sería interesante que usted lo pudiera localizar. Está muy bien, está rodeado de los amigos.

Entrevistador/a: ¿Cuál es el vínculo que ustedes mantienen con el Líbano? ¿Hay canales formales? Por ejemplo, ¿ustedes tienen ciudadanía libanesa?

Adda: No, hay algunos descendientes de libaneses que la tienen. En este momento está muy restrictivo el Gobierno con el tema de la ciudadanía libanesa. Muy complicado.

Entrevistador/a: ¿Y la colectividad quiere tener la ciudadanía libanesa?

Adda: Sabés que no. No está dentro de las prioridades de la colectividad, no, no. La colectividad libanesa se integró al país, en esa condición que tiene el libanés, de integrarse a todos los lados que va. Incluso, a costa de su propia organización. Su prioridad [...] fue integrarse, y no primero organizarse como institución, no, no. Su prioridad fue esa. Entonces, la descendencia libanesa... Somos uruguayos. No es que no nos interese; hay a mucha gente que le interesa, que le gustaría más que nada como un orgullo, como una satisfacción para sus abuelos, pero no porque eso le de ninguna otra ventaja.

Los vínculos nuestros son primero por la Embajada. En la Embajada se da una cosa particular. Existe porque en la época de la guerra de los 75 a 90 decidieron levantar la Embajada de Uruguay, y la colectividad se movió: "no, no, no, nosotros precisamos la Embajada porque es el nexo que tenemos con el país". Y se hizo una colecta a nivel nacional y se compró la Embajada, ahí en Rivera; la compró la propia colectividad. Ahora, felizmente la situación ha cambiado. Los embajadores tienen su propia residencia a costa del Gobierno del Líbano. Ese es un vínculo directo que tenemos con el Líbano. Después, tenemos el vínculo a través de la Embajada uruguaya en el Líbano. Precisamente, hoy recibí en el correo un informe del embajador, que saca un boletín para la colectividad; está constantemente informándonos de sus actividades, estamos en contacto con él.

Entrevistador/a: ¿Cada cuánto sale ese boletín?

Adda: Una vez por mes, una cosa así. Está mandando [sic] por correo electrónico a toda la colectividad, y a muchas otras personas, el cuerpo diplomático, y todo. Justamente, la última información que hay es que se reunió con el alcalde de Beirut y ya está todo aprobado para hacer un monumento a Artigas en Beirut. Ya hay calle Uruguay. Otro vínculo que tenemos es a través de la Misión maronita. Acá, la gran mayoría de la colectividad es maronita, y desde que se fundó la Misión hasta ahora todos los padres han sido libaneses. Hay contactos permanentes a través de las delegaciones que vienen, y después, el otro contacto que tenemos son nuestros familiares, con los que renovamos el vínculo. El primer familiar que va al Líbano lo hace en el año 95.

Entrevistador/a: ¿Cuando usted fue allá, se encontró con familiares?

Adda: Sí, sí, ahora le cuento. Los contactos cada vez eran más esporádicos. Se avisaba: "mirá, bueno, murió un familiar", y llegó un momento en que no hubo más conexión. Yo, a través de un primo de mis padres llevaba los nombres de ellos para comunicarme con ellos, ahí, en Chadra. Cuando fui allá, claro, el Líbano es muy chiquito, sin embargo, por la montaña es muy difícil ir de un lugar a otro (y éramos una delegación de veinte libaneses). El penúltimo día fuimos allá. No llegábamos nunca, hasta que llegamos al norte. El padre Elías, que iba con nosotros y sabía el idioma, fue averiguando, y fuimos conociendo a los parientes de cada uno, al pueblo. [...] Cuando llegamos, allá le explicaron: "uhhh, esa familia es muy conocida acá, pero ya no vive acá. Los que quedan viven en un pueblito más abajo, que se llama Batrum, pero nosotros nos ponemos en contacto con ellos, quedáte tranquilo". Nosotros estábamos en un convento, en lo que se llama el centro del Líbano, el monte del Líbano. Y el último día, estando en el Líbano, me dice el padre Elías: "mirá que te vinieron a buscar tus parientes". Aparte, habían venido a buscar a otro también, que lo habían localizado [...]. "Van a venir ahora a buscarte". Y bueno, vino una persona que está en la misma altura generacional que yo, los dos somos nietos de dos hermanos. Con mi abuelo, eran tres hermanos; el único hijo de su hermano se vino para acá, pero allá quedó su hermana y el nieto de esa hermana fue el que nos fue a buscar, a pesar de que era mayor que yo. Me llevaron para ahí, conocí a todos los parientes. Uno de ellos, que es ingeniero, se hizo una casa en Chadra (es el lugar que tiene para ir a pasar sus vacaciones).

Entrevistador/a: ¿En qué idioma se comunicaban?

Adda: Yo sabía el inglés del liceo, que increíblemente me brotó, y [usando] alguna palabra suelta en árabe, más o menos para entenderme. Ellos hablan perfectamente francés e inglés, sin ningún problema.

Entrevistador/a: Francés, inglés y árabe, ¿son trilingües, entonces?

Adda: Sí, perfectamente. Allá cualquier veterano te habla francés, inglés, sin ningún problema, y aparte, el árabe. Ellos estaban al tanto de la rama de la familia que había venido para aquí. Incluso, ese familiar, en su juventud iba a venir al Uruguay, pero al final se ennovió, se casó y ya no vino. Pero estuvo a punto de venirse también, en sus años mozos. A raíz de esta experiencia de mi viaje, tengo una comunicación fluida con ellos. Es más, ellos vinieron acá y tenemos una comunicación fluida por medio del correo electrónico, del teléfono.

Entrevistador/a: Y lo que le pasó a usted capaz ¿se replicó en los otros compañeros de viaje?

Adda: ¡Ah!, se replicó en casi todos los que fuimos.

Entrevistador/a: ¡Qué notable!

Adda: Sí, sí, fue muy emocionante, fue tremendo eso. Cuando estábamos allá, el padre Elías decía: "bueno, *fulano*, estamos pasando por el pueblo de su gente...". Entonces, se bajaba. Había uno parado ahí y le decía: "disculpe, ¿usted conoce a la familia tal?". "Sí, sí, yo lo llevo". Y ahí ya estaba el contacto.

Entrevistador/a: ¿Y ahora se comunican por e-mail?

Adda: Por e-mail, por teléfono, por celular. Nosotros tenemos una ventaja, porque antes eran dos meses de barco. Aparte, eran barcos cargueros, se enfermaban en el camino... Ahora son quince horas de avión. Incluso, llegó un momento en que la empresa libanesa llegaba directo a San Pablo. Nosotros, a las nueve de la noche estábamos en Pluna, a las once tomábamos el avión en San Pablo, y al otro día, al mediodía, estábamos en el Líbano. Pero aún así, ustedes toman cualquier avión que va a Europa o a cualquier ciudad de Europa y tiene conexión con el Líbano. Las cartas que uno no sabía si llegaban o no llegaban, y cuando llegaban acá había que hacerlas traducir. Ahora está el fax, la computadora, el celular.

Ya los jóvenes de ahora tienen otras inquietudes. Entonces, nosotros decimos que tenemos que fortalecer la institución a través integrando a nuestros jóvenes con los jóvenes libaneses. Podemos aprovechar todas las ventajas tecnológicas que tenemos ahora, que es la mejor forma.

Yo aprendí a querer al Líbano porque era la tierra de mi abuelo. Pero uno, después, se empieza a interesar y empieza a saber que es un pueblo que tiene seis mil años, en los grandes aportes que hizo. Uno estudia Derecho romano y se entera que la primera escuela de derecho de la humanidad estuvo en Beirut. Entonces, hay toda una historia impresionante. Pero eso a nuestros hijos, quizás, no sea lo que les vaya a *llamar* para sentirse orgullosos del Líbano. Ellos, hoy día, se sienten orgullosos, tienen la bandera del Líbano en su cuarto.

Con el tema de la guerra mi hijo más chico me dijo: "papá, tenemos que hacer algo"; fuimos a las marchas por la paz, porque lo sienten eso ¿no? Pero ellos sienten ahora más a nivel musical, a nivel de integración académica. Ellos están en otro tema. Pero lo podemos lograr [la conexión] con sus familiares y con sus amigos. Y bueno, en eso estamos. Creemos que la colectividad se puede revitalizar, no ya con el recuerdo de nuestros abuelos, no ya con el juntarnos solamente a comer la comida típica, que eso es una cosa que se va trasladando de generación en generación, y eso se mantiene, lo mismo que el baile, la danza...

Entrevistador/a: ¿Dónde se ve la danza?

Adda: Tenemos un conjunto de danzas tradicionales, que no pertenecen a ninguna institución. Es una persona que así lo tiene hace más de cincuenta años. Empezó bailando ella, y lo dirige ahora. Y bailan muchachos, y bailan el folclore libanés, danzas típicas libanesas. Por ejemplo, se hace una fiesta, baila el conjunto, y el último baile es un *dabque*, que es la danza más tradicional libanesa. Y al terminar de bailarlo, invitan al público, y todos terminamos bailando ese *dabque*, toda la salsa libanesa.

Entrevistador/a: ¿Y sus hijos se enganchan?

Adda: Todavía no tanto. Yo me engancho bárbaro, sin saberlo bailar, no importa. Pero ayer vino la sinfónica acá, a la sociedad libanesa, dio un concierto precioso para más de trescientas personas: algo clásico, arrancaba un candombe... Entonces, había mucha gente que se levantaba y bailaba; a todos nos pasa, sentimos el candombe, porque está también en nuestra cultura uruguaya, es algo autóctono. Claro, el Uruguay tiene la condición de que no tiene una cultura sola; el Uruguay es parte de muchas cosas, como el Líbano. Hay toda una discusión de qué es el Líbano, si es fenicio, si es árabe. El Líbano es un pueblo con seis mil años de historia; el nombre Líbano está referido a la epopeya de Gamsio. Bueno, la Biblia, los faraones con sus jeroglíficos, ya escribían del Líbano, un lugar que está absorbiendo muchas civilizaciones. Así pasaron los fenicios, los romanos, los griegos, los persas, los árabes, el cristianismo...

Prácticamente, el primer lugar donde el cristianismo *explota* [...] fue en el Líbano, por su ubicación geográfica. Entonces, quizás sea difícil definir... Pero, por otro lado, es lindo porque no hay raza pura, ni pueblo puro. Lo lindo son los pueblos que nacen de la integración. Hay gente que dice: "ah, los uruguayos somos horribles, no nos podemos definir". Y bueno, mejor.

Entrevistador/a: ¿Usted dice que la integración de los libaneses en Uruguay ha sido una integración exitosa?

Adda: ¡Ah!, absoluta. Los libaneses se integraron absolutamente.

Entrevistador/a: ¿Hay algún ejemplo, algún caso de discriminación? ¿Ese tema se discute en la colectividad? ¿Se sufrió en algunos años?

Adda: Ya le digo, los primeros años [sí hubo discriminación]. Porque nosotros tenemos la tendencia a creer que el Uruguay fue muy idílico al recibir a los inmigrantes. No, no. Fue difícil. El tema de los "turcos", de los llamados "turcos", es toda una leyenda. Allá, por la zona donde yo vivía, en Cerro Largo, tiraban a los turcos a una laguna; la "laguna de los turcos" le llamaban [justamente] porque les ponían una piola y los tiraban para abajo.

Entrevistador/a: No me diga...

Adda: Y a veces me pongo a pensar lo increíble que debe haber sido venir de un país montañoso, con un idioma distinto, a un lugar geográficamente distinto, ponerse un cajón al hombro y salir al campo. Imaginen a una persona caminando rumbo al horizonte de nuestro campo. Hoy en día se camina por el campo nuestro y es desolado, no es fácil. Claro, uno sabe que después de aquella loma va a haber una casa, pero aquella gente iba a descubrir. Iban siempre con un palo para defenderse de los perros que le salían. Y llevaron el comercio a las estancias; ellos modificaron el comercio en el Uruguay. Yo siempre digo, pensar que las rutas nacionales tienen los nombres de los héroes nuestros, pero esos caminos de penetración deberían llevar nombres de libaneses. Ellos abrieron esos lugares.

Entrevistador/a: Así que para usted los libaneses cambiaron las pautas de intercambio comercial en el Interior del país.

Adda: Ahhh, no le quede la menor duda. Así como los españoles e italianos trajeron los oficios.

Por ejemplo, ellos vendían lentes, pero ¿cómo vendían los lentes?: ellos llevaban aguja e hilo y le decían a una persona: "bueno, usted precisa lentes, a ver qué lente precisa, a ver, pruebe éste". Entonces, le hacían enhebrar una aguja e hilo hasta que lo lograba: ¡ese era el lente justo! También comenzaron a dar crédito, llevaron el crédito a la peonada; una cosa maravillosa. Y se fueron quedando y fueron progresando con su comercio.

Entrevistador/a: Hasta que después instalan en un lugar su comercio fijo, ¿no?

Adda: Pero no dejan de ser itinerantes, porque siguen abasteciendo a los comercios, aunque ya con otro criterio. Ya reciben los pedidos y van a entregar los pedidos. Durante mucho tiempo la tienda más grande de cada ciudad era de un libanés, no le quepa duda. Pero yo le voy a contar una anécdota de mi abuelo y de mi abuela para que vea cómo el amor mueve el mundo y cómo lucharon. Mi abuelo se ve que no era de los que estaba mal en el Líbano, para lo que eran las economías en aquella época. Pero la presión y la estructura familiar [que llevaba a que] el hijo de la familia tuviera que ser muy recio, lo impulsaron a buscar otra cosa, y se vino a este lugar totalmente desconocido. Mi abuelo le mentía a mi abuela cuando le escribía cartas sobre lo que era el Uruguay, sobre lo que había acá: "no, acá es bárbaro".

Mi abuelo era una persona muy preparada –no mi abuela; mi abuela no sabía ni hablar, ni en árabe ni en español. Mi abuelo una vez por semana salía a las estancias a hacer las entregas. Ese día el almacén quedaba a cargo de mi abuela, pero no conocía el dinero y la gran mayoría se vendía con libreta, y ¡claro!, como mi abuela no sabía escribir registraba todo en su cabeza. Cuando venía mi abuelo (eso lo recuerda mi padre; mis tíos, ellos eran chiquitos, andaban jugando en la cocina como cualquier niño) se sentaba, preparaba el mate –era gran tomador de mate– traía una libreta y le preguntaba: "¿bueno, quién vino hoy?". "Fulano de tal, tanta yerba, tanta azúcar, tanta...". Pero lo más increíble era que a veces se acostaban a dormir y en la madrugada ella se despertaba, lo movía a él, y le decía: "me acordé: fulano de tal llevó tal cosa".

Mi abuelo era el hombre de la familia, siempre aventurero. Como no pudo luchar contra lo que son los turcos y porque no pudo luchar contra la rígida formación familiar, se va a buscar su futuro. Pero usted fíjese lo que esto representaba en un país de oriente en aquella época. Y ella nunca más vio a sus padres. Algunos de sus hermanos se vinieron a Tucumán y otros a Brasil. Algún contacto tenía [con ellos] por carta, pero jamás los vieron. Ella decidió perder todo eso por seguir atrás de su esposo, que en aquel momento era una familia incipiente. Hoy en día cualquiera le diría: "andá vos si querés; yo voy a hacer mi mundo".

Otra cosa que me contaban mis padres era que mi abuela había plantado un bosque de eucaliptos, que hoy en día existe y para nosotros es "el bosque de la abuela" (para el pueblito es "el bosque de Julián"), un bosque de más de seis mil árboles. Mi padre contaba que salían de noche a matar hormigas y que se iluminaban con el resplandor del farol que llevaba mi abuela. [Contaba que] se veía la figura encorvada de mi abuelo poniendo veneno planta por planta, cuidando el capital que estaban tratando de formar para los hijos. Por eso yo digo que atrás de la historia de los inmigrantes hay una gran historia de amor.

Entrevistador/a: ¿Su padre siguió con el comercio?

Adda: Claro. Cuando su padre estaba un poco viejo, él volvió al pueblo a hacerse cargo del comercio. Siguió por muchos años, pero ya fue cambiando un poco la estructura, porque esos comercios vivían mucho de la zona rural y empiezan a aparecer los grandes comercios en Melo. Incluso, los propios ganaderos hacen sus propias cooperativas en Melo. Entonces, ya no se justificaba que fueran a Bañado Medina pudiendo ir a Melo; y ya tenían sus camiones, además. Yo me vine a Montevideo a estudiar notariado y ya me quedé. Mis hijos también están en la Universidad. Uno estudia Licenciatura de Diseño aplicado en la Universidad de la Empresa –el director de ahí es un descendiente libanés, hermano de Pedro Abuchalja. El otro estudia en la ORT la Licenciatura de Comunicación y se va a especializar en la parte audiovisual. Ya no les atraen las carreras tradicionales; todo va por el lado del diseño, el audiovisual...

Entrevistador/a: ¿La formación de las familias de los libaneses hoy es exogámica o hay una tendencia a juntarse entre los propios descendientes?

Adda: Absolutamente integrado [está el libanés]. La gran mayoría son familias mixtas, incluso de los propios inmigrantes.

Entrevistador/a: Vinieron sobre todo hombres que se juntaron con criollas...

Adda: Sí, y muchos se casaron con paisanos, porque estaban nucleados en la Ciudad Vieja principalmente. Y en la medida en que fueron *saliendo* se fueron mezclando.

Entrevistador/a: Políticamente ¿qué ocurrió con los libaneses? ¿Son mayoritariamente colorados (como los judíos) o blancos (como los vascos)?

Adda: Algunos se hicieron blancos y pelearon junto a Aparicio; otros se hicieron colorados. Mucha gente se iba con los blancos porque la bandera de los colorados era la misma bandera

que la de los turcos. Mucha gente se hacía colorada porque entendían que estaban progresando a la par del Uruguay batllista, principalmente los de Montevideo. Hay también muchos socialistas ahora. Pero de haber sido fuerte el Frente Amplio [en esa época] como es ahora o hace treinta años, no cabe ninguna duda que hubieran sido de los tres partidos. Yo siempre pongo el ejemplo de la familia Abdala: la familia Abdala es mitad blanca y mitad colorada.

Entrevistador/a: Están los dos diputados, uno del Foro y otro de los blancos.

Adda: ¡Ahí está, claro! El más famoso fue el que llegó a ser vicepresidente de la República, el Dr. Alberto Abdala, que murió soltero.

Entrevistador/a: ¿Del Líbano llega algún tipo de ayuda económica o incentivo para la colectividad?

Adda: No, no. Lamentablemente, el Líbano no está en condiciones.

Entrevistador/a: ¿Y al revés, desde aquí hacia el Líbano?

Adda: Lamentablemente, cada vez que hay conflicto hay que mandar ayuda humanitaria. Lo pide el Gobierno y se hace. Ahora mismo hubo una ayuda impresionante, de la colectividad y de todo el mundo. Nos sobrepasó. Se dio una cosa muy increíble. Se formó un comité por la Embajada como iniciativa del Gobierno en cada Embajada. Nosotros nos distribuimos el trabajo, y todo el Interior funcionó. Pero aparte de eso, la gente venía a saludarnos, prácticamente a darnos el pésame como si hubiera muerto un familiar. Un sentimiento muy grande.

Entrevistador/a: Hacia adentro de la colectividad ¿hay algún tipo de separación, de diferencia, de conflicto?

Adda: No más allá de lo que es conflictivo en cada persona. Yo a veces digo que somos conflictivos doblemente, porque somos uruguayos y libaneses. Porque somos libres, entonces, somos conflictivos. Pero no tenemos una división del tipo "acá están los déspotas de un lado y nosotros de este otro". Ahora, hace poco, se hizo la Fiesta de la Independencia. Siempre se hace una cena, pero para no dividirnos se hace un año en el Club Libanés y el otro acá [...] porque somos los dos que tenemos salón social. Un año vamos todos para el club; otro año vienen todos por acá.

Entrevistador/a: ¿Cuál es la diferencia entre el club y la sociedad?

Adda: Se fundaron por distintos motivos. Por ejemplo, el Club Libanés primero existió en la Ciudad Vieja. Después, los libaneses que vivían en este barrio necesitaban una institución y se formó ésta. Luego, el club aquel se dejó y algunos continuadores quisieron hacer el otro, que es el club actual. La diferencia, quizás, esté en que la gente de acá más bien era gente muy humilde. Pero salvo eso, no hay diferencias. Incluso, le digo más, tenemos socios comunes, gente que ha sido presidente allá, que ha sido presidente acá. El padre del actual presidente del Club Libanés, Pedro Abuchalja, fue secretario muchísimos años de allá y ahora es socio de acá. No nos divide nada, no hay nada que nos pueda dividir, más allá de que algunos pongamos más acento en estar con algún líder libanés.

Hay divisiones fuertes en el Líbano [...]. Hablando sinceramente, esta institución tiene un perfil *muy libanés* y el club presta más atención al mundo árabe en general; es decir, se sienten integrados al resto del mundo árabe y forman parte de la Federación de Entidades Americano Árabes [FEARA.] Por ejemplo, el club hace poco llevó adelante un esfuerzo por crear un espacio público para los palestinos. A mí me parece bien, me parece bárbaro. Yo quiero que los palestinos tengan su Estado. Aparte, me parece bien que el pueblo palestino, en una ciudad tan cosmopolita como Montevideo, tenga un lugar público; me parece bárbaro. Yo no lo voy a hacer, pero si lo quiere hacer el club, me parece bárbaro. Hace poco hicieron conferencias sobre la independencia de la República Árabe Sarahai; trajeron a un embajador; me parece bárbaro. Pero yo siento más individualmente la *causa libanesa*. Hay también otra discusión; por ejemplo, los cristiano-libaneses entienden que el Líbano no es árabe porque [...] los árabes llegaron en el siglo séptimo, cuando ya hacía siete siglos que había cristianismo en el Líbano.

Entrevistador/a: Ustedes se identifican más con fenicios que con los árabes, ¿verdad?

Adda: Sí, yo sí. Yo tengo una opinión muy humilde en el sentido de que difícilmente podamos ser herederos de una civilización que está tan *allá abajo*; luego pasaron tantas arriba... Herederos sí, en todo caso, de la cultura. Por eso yo le digo: somos orgullosos de todo lo que pasó en el Líbano, incluso *lo árabe*. Ahora, hay otros –los árabes– que dicen que, en realidad, los pueblos llamados fenicios por los griegos ya eran árabes, porque venían de Arabia. A mí eso me tiene sin cuidado, en este mundo integrado de hoy.

Entrevistador/a: ¿Tienen vínculos con otras colectividades de Brasil o de Argentina?

Adda: Tenemos. Ahora, con el tema de Internet, estamos en todas las cadenas [de e-mails]. Siempre, cualquier comunicado que se saca, lo mandamos, lo respondemos.

Entrevistador/a: Ahora que empieza a haber un vínculo más fuerte con el Líbano, ¿cómo ve usted la relación con el Uruguay? ¿Se generan más conflictos, también?

Adda: No, en absoluto. Míre, el libanés se integró sin perder su raíz y el que sabe dónde está parado no tiene miedo a integrarse. En ese sentido, yo no le tengo miedo ni a la diversidad, ni a la integración. Yo creo que el hombre se enriquece. El hombre no tiene que perder lo que le hace bien, lo que lo hace sentir bien, pero tampoco tiene que encerrarse en eso, porque lo demás lo enriquece.

Entrevistador/a: Usted mencionó que una contribución importante de los libaneses fue la introducción del comercio en el campo, cuando el campo era "tierra de nadie". ¿Hay alguna otra contribución importante que tenga en mente?

Adda: Bueno, hay una contribución muy genérica, que es el tema [del valor de la] familia. El tema de la familia siempre fue un valor [positivo]. El tema de la dignidad del trabajo, la obsesión por que los hijos fueran gente honesta, y que eso lo da el trabajo (el trabajo, en cualquiera de sus condiciones, desde ser un gran empresario hasta ser el empleado que tiene que salir a trabajar bajo el sol; siempre y cuando se haga con dignidad). Esos son valores que, por suerte, aportaron todos los inmigrantes, que dieron al Uruguay una estructura muy especial durante mucho tiempo. Y yo creo que los libaneses ahí importaron mucho, sin ninguna duda.

Entrevistador/a: ¿Usted siente que hay un reconocimiento del Uruguay hacia la colectividad libanesa? ¿O cree que todavía resta un grado de visibilidad mayor al que se le da en los libros de Historia?

Adda: Eso es tan relativo. Salir a buscar reconocimiento, no. Yo creo que con la forma en que la gente los acogió y con el respeto que se tiene por el libanés, ya es suficiente. Yo creo que los libros de Historia muestran que el impacto de la inmigración en el Uruguay fue fundamental. No sé si le hizo mejor o peor, pero en un momento de la historia sucedió eso: [hubo un impacto] con todos los oficios que trajeron, con las organizaciones; incluso, con el tema de organizar los sindicatos. Todo eso vino de Europa, lo trajeron los inmigrantes. Y bueno, nosotros estamos ahí. Yo a veces me pregunto si en el Líbano saben la proeza impresionante que han hecho los libaneses que se fueron. Acá, por ejemplo, a veces llegan cartas del presidente libanés que se mandan a todas las instituciones del mundo y dicen: "nosotros sabemos que Líbano tiene dos alas, el ala que vive acá y la del resto del mundo. Consideren el Líbano de ustedes, hagan aportes".

Entrevistador/a: ¿Hay una estimación de la cantidad de libaneses que viven fuera del Líbano?

Adda: Se habla de doce, quince millones. La mayor colectividad está en Brasil, en San Pablo específicamente; se habla de cinco millones. Bueno, en San Pablo los gobernadores son descendientes libaneses. Muy fuerte.

Entrevistador/a: ¿Maluf era libanés?

Adda: Sí. Muy fuerte. Pero lo que yo le quería decir es que me parece que quizás falte un reconocimiento de los propios libaneses, más allá de la familia, a nivel oficial y a nivel cotidiano, de lo que ha hecho la colectividad libanesa fuera del Líbano. Es decir, no en relación con esto de la guerra, que se hacen marchas por la paz. Otro reconocimiento a los que aportaron sin dejar de ser libaneses [...]. Quizás falte ahí el reconocimiento.

Entrevistador/a: Supongamos que viene un extranjero al Uruguay y usted le quiere mostrar algo que ilustre la impronta libanesa en Montevideo, ¿adónde lo lleva?

Adda: Podemos traerlo acá, darle comida. Sí, sin ningún problema [...]. No hay ningún restaurante que diga: "acá va a encontrar los libaneses".

Entrevistador/a: ¿Qué monumentos hay de la comunidad libanesa?

Adda: En muchos lugares hay plazas Líbano; en el Interior o acá mismo. Cerca de la Iglesia está la plaza Líbano. El Parque Rodó tiene un monumento muy particular, porque es un monumento que hizo la colectividad: un homenaje a José Artigas (es decir, un homenaje que se hace a José Artigas desde la colectividad). Es un monumento que tiene algún problema de basamento y lo hizo todo la colectividad, pero ahora el club está más o menos trabajando ahí. Está el monumento a Khalil Gibran, allá en la rambla, en Trouville: un busto. El año pasado, con motivo del aniversario, hicimos una exposición de la inmigración libanesa en el Cabildo. Fue muy linda y el intendente Erlich fue el primer corte de cinta que hizo [sic]. Entonces, nosotros decíamos que esa era una muestra excelente, pero que lo mejor de la muestra libanesa no estaba allí, sino en todo el país, con la gente. Tampoco hay que decir: "yo soy libanés, miren mi país, es milenario, voy a plantar un cedro para que todo el mundo sepa que este es mi árbol tradicional...". No.

Hay uruguayos descendientes de libaneses que se han destacado y ahora se van a terminar destacando en muchas cosas más. Por ejemplo, a nivel científico, tenemos unos importantes aportes; está Rafael Radi, un médico joven que se dedica a la investigación de los antioxidantes,

los radicales libres. En cualquier biblioteca, en cualquier Universidad de los EE.UU., donde sea, cuando dan bibliografía para estudiar ese tema están las disertaciones de él. Después, un hijo de un ex presidente de nuestra asociación, el Dr. Antonio Barqué, es traumatólogo y ha inventado el sistema de operar con esos clavos que se ponen por afuera. En una revista científica de Norteamérica está entre los cien principales traumatólogos. Entonces, para nosotros eso es un orgullo. Pero, por supuesto, eso lo lograron no por ser libaneses.

Entrevistador/a: ¿La pobreza en la colectividad es baja?

Adda: Estamos [respecto a la pobreza] como el promedio nacional, porque somos promedio nacional. Corremos con [los mismos] avatares que ocurren en el país.